

De todo inicuo  
Et doloso homine  
Libera, libera, libera me.

EL FAGOT.

## PITOS.

### EXPOSICION DE RELIQUIAS.

En otros tiempos, dejábanse ver en nuestras iglesias las reliquias de los santos [y por supuesto tambien de las santas] las que se ponian como cosas raras á la pública espectacion: pero desde que la *hacha* formidable de los reformadores demolió aquellos edificios, las reliquias escasean, y los fieles nos vemos privados del consuelo que de ellas soliamos sacar. Ya no veremos en la iglesia de San Agustin el **cordón** del cinto de San Blas, bueno, segun decian, para los atacados de garrotillo; ni en San Bernardo las muelas de Santa Gertrudis, buenas para los callos; ni en Capuchinas el *tanganito* de Santa Celeste, bueno para las cataratas [se entiende que las que salen en los ojos], nada, nada de eso existe, y ahora todo el mundo se queda con sus garrotillos, con sus muelas chuecas, con sus callos inflamados y con sus ojos ciegos. Hoy no nos quedan mas reliquias que uno que otro bonete empolvado de los hijos de Loyola, que suele presentárenos, ó tal ó cual hábito de San Diego, San Fernando, el Cármen y otros, que algunos ex-religiosos ostentan públicamente en las calles, á pesar de lo estrictamente prevenido por una ley que

¡¡¡ESTÁ VIGENTE!!!

### LOS MUERTOS.

Visitar los panteones es un deber de todo católico, y siéndolo nosotros á pesar del renombre de herejes con que se nos ha bautizado por los ultramontanos, no podemos menos que cumplir con tan religioso deber. Así, pues, vistámonos de riguroso luto y encaminémonos á la fúnebre mansion de los que fueron. Levantemos las espesas ramas de yedra que cubren las losas de los sepulcros, y véamos quiénes son los que duermen el sueño eterno en tan raquíticas moradas.

Este sepulcro de forma antigua, verdo- so por el efecto de la humedad y medio destruido por la mano del tiempo, ¿de quién es? ¿quién tuvo la peregrina ocurrencia de colocar sobre su remate ese horrible ticolote de piedra, *mocho* ó falto de

una oreja? ¿qué significa esa áspera y punzante ortiga que en vez de mirtos ó violetas crece á su derredor, pareciendo amenazar al atrevido curioso que quiera tocar aquella piedra? Véamos sus inscripciones medio borradas ya:

MORTUS EST QUIA NON RESOLLAT.

D. RETROCESO.

Diciembre de 1860.—Diciembre de 1861.

—¡Ah! exclamamos dejando escapar cierta risita burlona; ¿luego este caballero, á lo qué parece, murió dos veces? confirmando despues, cuando á duras penas leimos lo siguiente en uno de sus costados:

Helada losa cubre al *Retroceso*,  
Personaje anticuario y de birrete,  
A quien dejó tendido de un puñete  
Cierta jóven audaz y algo travieso.  
Este jóven, llamado **don Progreso**,  
Cubrió de telarañas al vejete,  
Que colocado entonces en un brete  
Hizo una *manchincuepa* y quedó tieso.  
Reanimado otra vez por tal diablura,  
Tuvo su triunfo por completo y cierto,  
Y el jóven infeliz en su amargura  
Llegó á tenerse por vencido y muerto;  
Mas como el hado todo lo transforma,  
Dió muerte á nuestro viejo la *Reforma*.

*Requiescat in pace.*

Separámonos de allí y nos colocamos delante de otro sepulcro que tenia por remate un cangrejo apagando con una especie de bonete la flama de una vela en cuya palmatoria se leia: "Ilustracion." La inscripcion de este sepulcro era la siguiente:

La luz del siglo para y resalgente  
Desquició al fanatismo en un momento;  
Despreocupóse la ignorante gente  
Que en vez de una verdad, encontró un  
[cuento.

El fanatismo asaz impertinente  
Redobló sus ataques.... ¡Vano intentol  
Iluminó la luz al inexperto,  
Y el pobre fanatismo cayó muerto.

—Verdad es esa, dijimos nosotros, y seguimos nuestra marcha, deteniéndonos á pocos pasos delante de una tumba, nueva aún y que llamaba la atencion de los curiosos por ciertos atributos que tenia grabados sobre la piedra, los que consistian en una espada, una pluma, un bonete, un rosario y un alto de novenas; por remate tenia la estatua de una vieja enjuta, y su inscripcion era esta:

Aquí yace *Doña Clara*  
Apellidada *Verdad*;

Anacronismo del siglo,  
Vieja de capa pluvial,  
Sobrina de Torquemada,  
Abijada de Satanás,  
Y que en vida fué casada  
Con un quidam sacristan;  
Muger de *claro talento*  
En el arte militar,  
Segun ella misma dijo.  
En un cuasi editorial;  
Diamante incrustado en barro  
O en tepetate quizás,  
Y de quien nadie hizo caso  
En esta corte imperial,  
Con excepcion de las viejas  
Contemporáneas de edad  
De esta abuela desgraciada  
Que yace tranquila en paz.  
Caminante, se te pide,  
Si acaso sueles pasar  
Por delante de esta tumba  
De forma piramidal,  
Reces devoto un sudario  
Por *Doña Clara Verdad*.

A leer estos últimos versos nos sentimos conmovidos, y obsequiando el pedido que se hacia en aquella lápida, nos pusimos de rodillas, nos persignamos y rezamos con voz gangosa:

*V. Requiem eternam dona eis domine.*

*R. Et lux perpetua luceat eis.*

Y despues:

¡Oh *Clara*, que nos dejaste las señales de tus agudezas y de tu muerte en la sábana santa [periódicos y caricaturas de la propia *Doña Clara*] en la cual fué envuelto [especies en la tienda]-tu cuerpo enjuto, cuando por falta de suscripciones tuviste que desaparecer de la escena periodística.....

[Ya se nos olvidó el sudario; terminenlo como quieran los lectores, que nosotros vamos á seguir pasando nuestra revista, aunque sin detenernos á examinar las inscripciones por falta de tiempo].

Vimos, entre otras, la tumba de la libertad de imprenta.

La de la compostura de caminos y calzadas.

La de los proyectos de D. Sebastian Pane sobre el desgüe de la capital.

La de la verdad.

La del verdadero amor de las mugeres.

La de la recta justicia.

La de la recompensa al mérito.

La de la legalidad [aunque sobre esto hay dudas].